



## ***El legado de los Ramones: literatura y punk***

Introducción al artículo ***El legado de los Ramones: literatura y punk***, publicado en la revista ***Ajoblanco***, junio 1998

“Oh, Dios, ¿qué está ocurriendo? ¿Será posible? ¡Ese viejo santo en su bosque no se ha enterado aún de que Dios ha muerto!

Últimamente el gallinero literario anda revuelto. Los años noventa han sido para el anacrónico feudo literario peor que el Apocalipsis. En apenas ocho años han irrumpido horrores con nombre, empezando con la aparición de los tempraneros Loriga, Casavella y Wolfe, siguiendo con el famoso «caso Mañas» (Historias del Kronen, finalista del Nadal 1994), la aberración sorpresa del 96 (nuestra Lolita literaria Violeta Hernando), y culminando con los desnudos celulíticos de la amiga Etxebarría (Premio Nadal 1998). Entremedias, tragos pasables como Prado, Maestre o Romeo. Afortunadamente, la aparición de gente seria como Benítez Reyes, entre otros, ha dado un respiro a la numantina defensa del feudo literario. Respiro que se transformó en alegría con la milagrosa aparición de Prada, quien, tras algunas reticencias provocadas por la procacidad de su título Coños, al correrse la voz de que no, que aquello no era lo que parecía, que sí, que Gómez de la Serna, que el chico ha leído, sabe quienes son Quevedo y Cansinos-Asséns, fue jubilosamente aclamado por la Numancia literaria. ¡Por fin había llegado! Armado con su arcaico vocabulario y sus voses y usías, nuestro hombre se convirtió de la noche a la mañana en el héroe de sexagenarios picatostes con poder para hacerlo aparecer en fotos a doble página al lado de vacas sagradas como Camilo José Cela y oficinistas como José María Aznar. Colocado el chaval con sus premios, los fósiles ya descansan tranquilos. La Contrarreforma Casposa ha sido todo un éxito. Tranqui, abueletes, keep cool, rest in peace. Y bueno, dejándonos de mamonadas, yo me pregunto: ¿qué coño pasa aquí?, ¿cómo hostias hemos llegado a esto?”